

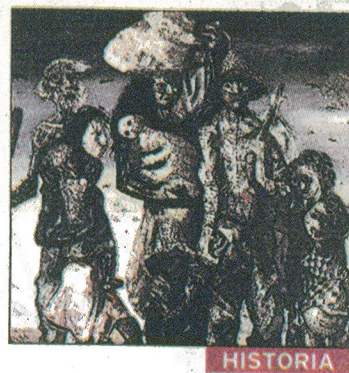
Cultura

Sección

E

Los Andes

Mendoza. República Argentina. Sábado 8 de marzo de 2008



HISTORIA

Esclavos en Mendoza

La lucha por la libertad de los esclavos negros en la región de Cuyo.

PÁGINA 3

PLÁSTICA

La Reina Ilustrada

La 6ª edición del encuentro vendimial que convoca a humoristas y dibujantes de todo el país.

PÁGINA 6

DI BENEDETTO, 1958

Y una Vendimia de alto vuelo

En la nota que ofrecemos, el periodista Jorge Enrique Oviedo, ex director de **Los Andes**, recuerda una Vendimia que cambió la historia de las Vendimias.

No sólo por la participación de Antonio Di Benedetto, sino porque a su impronta se agregó la de otros notables artistas: Abelardo Vázquez, Alberto Rodríguez (h), Fernando Lorenzo, Eduardo Gutiérrez del Barrio, entre otros

El regreso sobre este acontecimiento sirve también para evocar un período brillante de la cultura local.

Por **Jorge Enrique Oviedo**
Ilustración: **Eduardo González**

A 50 años de la Fiesta Central de la Vendimia escrita por él, Abelardo Vázquez y Alberto Rodríguez (h), quienes adaptaron un guión, en la que por primera vez se interpretó rock and roll. Orquesta local con casi 100 músicos y casi un millar de bailarines y figurantes. Desfile por el escenario de autos, jeeps, motos y motonetas. Nunca antes habían trabajado tantos mendocinos en una fiesta vendimial: Humberto Crimi, Oscar Manzur, Julia Pla, Tito Pagés, Chabela, Ricardo Scilipotti, Manuel García Beriaen, etc.

Los mismos autores escribieron el libreto de la fiesta de la Capital, realizada una semana después, en homenaje a la Reina de 1958, Nilda Esther Erasso (San Rafael). Sara Rosales, candidata a soberana por la ciudad. Dirección de escena de Fernando Lorenzo y música de Eduardo Gutiérrez del Barrio.

Un texto precoz de Di Benedetto

La frecuentación de los diarios mendocinos, más en épocas vendimiales, depara bastantes sorpresas (cada día más difícil de recrear por la criminal acción anónima que ha devastado las colecciones de los periódicos mendocinos relativos a su principal fiesta).

Entre ellas se encuentra el rescate de una glosa escrita por Antonio Di Benedetto, a los 22 años, y publicada en el diario "La Libertad" en los comienzos de su carrera periodística, en el suplemento dedicado a la Fiesta de la Ven-

dimia en marzo de 1944, que incluye colaboraciones de Serafin Ortega, Luis Codorniú Almazán, Pedro Corvetto y otros escritores locales. La fotografía que ilustra la glosa es del recordado Antonio López Medina.

El texto (inédito en la compilación de los principales trabajos del creador de "Zama"), lleva por título "Manos ven-

dimadoras" y expresa:

1. Alabanza para ti, vendimiadora. Manos toscas, aliento grande.
2. Que es bueno alabar a quien vendimia, que es bueno decir que la mujer trabaja
3. Aplicas tus fuerzas a la faena. Y los hombres también. Y en todo el ver-

de viñedo, todas las criaturas humanas están trabajando

4. En cada surco está una fila de vendimiadores. Racimos de gentes entre racimos de plantas en fruto

5. Y son los rostros de los padres, y son los rostros de las madres, todos besados por la misma rosada alba, y su-

dados por el mismo caliente sol

6. Y son las espaldas del hombre junto con las de la mujer, de revés a lo azul y encorvados hacia la tierra

7. El tacho y la tijera maltratan las manos, las del hombre y las de la mujer

8. Pero está la paga, y lo que representa... Es el pan de todos los días y para cada hijo

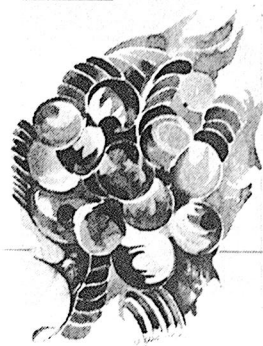
9. Y alcanza la sana alabanza hasta para las manos, las que tributan su color y forma a la fértil labor."

La experiencia de 1958

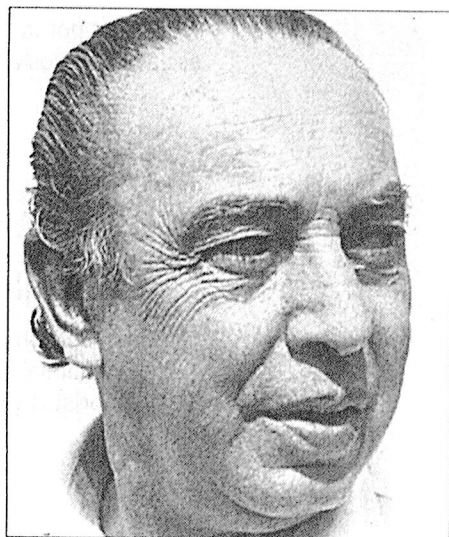
Di Benedetto, Abelardo Vázquez y Alberto Rodríguez (h) -"tres intelectuales mendocinos", según "La Nación"- adap-

PASA A PÁGINA 2

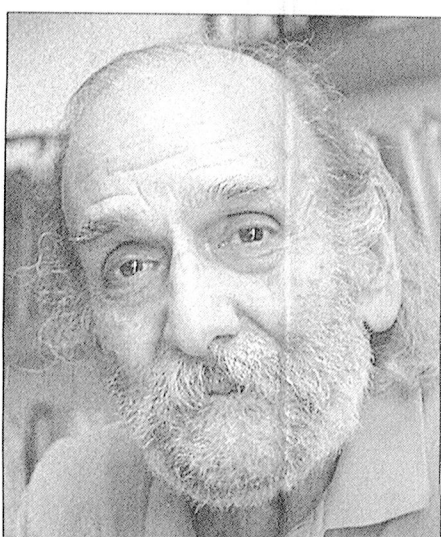




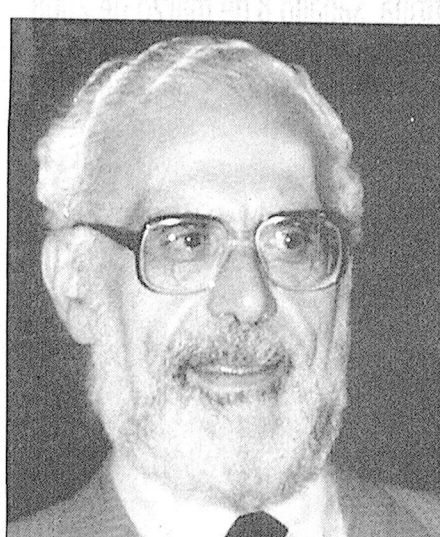
Vendimia 1958



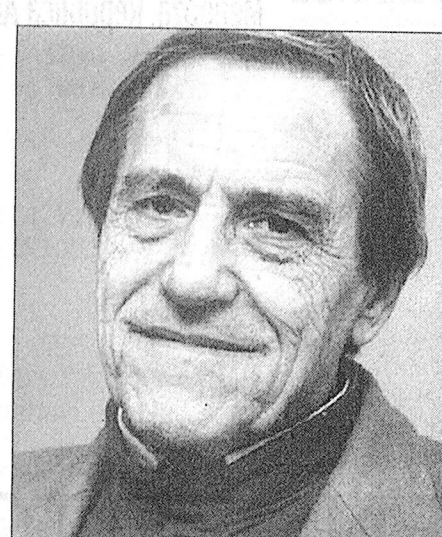
Abelardo Vázquez



Alberto Rodríguez (h)



Di Benedetto



Fernando Lorenzo

VIENE DE PÁGINA 1

tan en 1958 un guión de Alejandro del Río para el espectáculo central.

La fiesta vuelve a realizarse en el Autódromo del Parque General San Martín, tal como se estaba haciendo desde 1950. La dirección es del realizador cinematográfico Román Viñoly Barreto y la escenografía de otro porteño, Gori Muñoz, siguiendo la costumbre de encargar a elementos foráneos la realización del espectáculo (Enrique Susini, Ivo Pelay -en tres oportunidades-).

Pero en esta ocasión hay diferencias: "Por primera vez -señaló Los Andes- el espectáculo estuvo confiado a tanto número de colaboradores de nuestro medio, en las labores de imaginación y realización". Un mérito que, aun sin decirlo la nota explícitamente, habrá que reconocer a los tres guionistas mendocinos.

Véase si no: estructura arquitectónica, arquitecto Carlos Azzoni; jefe de palco, Humberto Crimi; ayudantes de escena, Oscar Manzur Albelda, Aldo Bragagnini y Rodolfo Batistón; traspunte, Julia Pla y Manuel García Beriaen; entre los realizadores de escenografía y figurines, Ricardo Scilipotti; director del Coro Vendimia, Alfredo Dono; Víctor Volpe dirige los Niños Cantores de Murialdo y el conjunto de guitarras y cantores folclóricos es conducido por Alberto Rodríguez.

El coreógrafo general es Rodolfo Lozada, con la colaboración de Elvira Lagar (clásico), María Laura Palomba (español) y Corina Silva de Rodríguez (folclore). La iluminación es de los mendocinos Fernando Emilio Guinle y Emilio Suárez, y la construcción del palco corresponde a otro mendocino, Pablo Bidart.

La animación general es de Tito Pagés y Chabela, mientras que el tramo final, la elección y coronación, está a cargo de J. Napolitano y Ernesto Laguerre.

La sorpresa: el rock. El desarrollo del espectáculo sigue los lineamientos tradicionales -la conquista, el indio, etc.- pero tras la interpretación del vals "Vino del amor", el escenario cambia totalmente y empieza otra fiesta.

"Fue sin duda el cuadro 'Metrópolis' -dice la crónica-, como definición de lo que el vino y la producción puede traducirse en el progreso, una definida atracción del escenario. Se movieron en escena 'jeeps', automóviles, motocicletas y motonetas, grupos de alegres ciudadanos, el típico político con su séquito dispuesto a orar en cualquier esquina, que dieron en su conjunto una visión de la Mendoza moderna. Al fondo del primer plano del escenario, con eficaz utilería, se representaron las actividades comerciales de nuestra principal arteria".

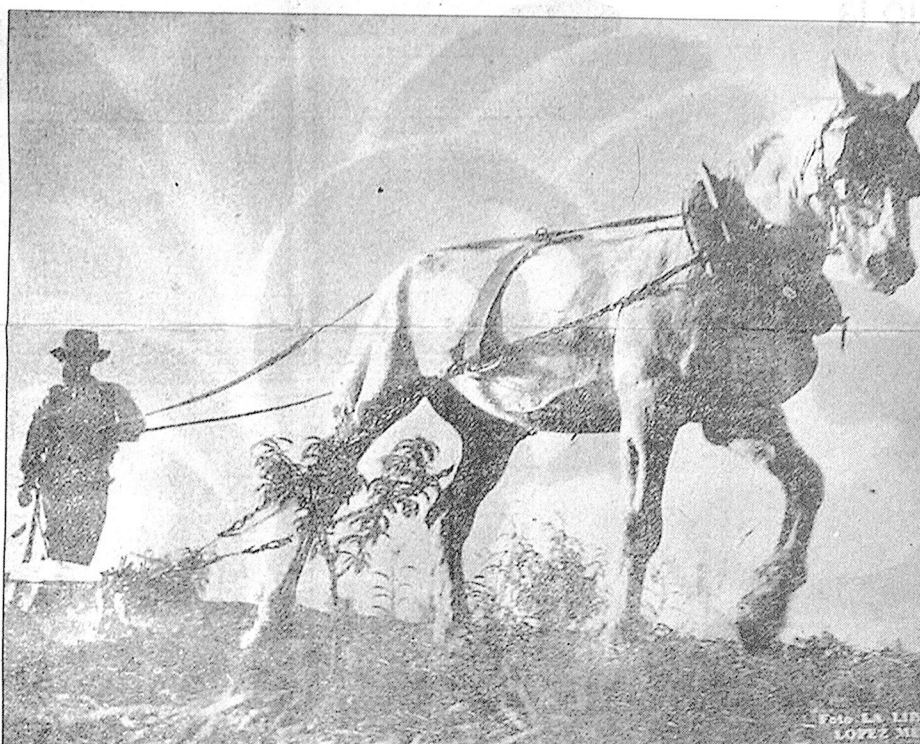
"En suma, un bien logrado cuadro de efectos directos sobre la concurrencia, que tuvo motivos de general aprobación para los alocados bailarines que dieron cuenta en todos los rincones del escenario de un 'rock and roll', cuyo efecto musical no fue del todo captado en la instrumentación de la orquesta" (dirigida por George Andreani).

Manos Vendimiadoras

1. Alabanza para ti, vendimiadora: Manos tocas, aliento grande.
2. Qué es tanto alabar a quien vendimia: que es tanto decir que la mujer trabaja.
3. Aplausos tus fuerzas a la fama. Y los hombres también. Y en todo el valle afilado, todas las criaturas humanas están trabajando.
4. En cada soto está una fila de vendimiadoras. Rápidas, de gentes entre mecinos de plantas en fruto.
5. Y son los rostros de los padres, y son los rostros de las madres, todos besados por la misma rosada alba y sonidos por el mismo cadente sol.
6. Y son las espaldas del hombre junto con las de la mujer, de revés a la luz y encorvadas, hacia la tierra.
7. El tacto y la rigidez multitan las manos: las del hombre y las de la mujer.
8. Pero está la pena: y lo que representa... Es el pap de todos los días y para cada hijo.
9. Y alcanza la tema alabanza hasta para las manos, las que tributan su color y forma a la fealdad labor.

Antonio Di Benedetto

Poema de Antonio Di Benedetto.



TIERRA RECUPERADA

Tierra caliza o tierra salobre. Tierra caliza, de esponjosa capa y de humedad pegajosa. Pero tierra salobre, de costuras impermeables y de aridez corrosiva. Tierra caliza, de fácil filtración para el agua pluvial, de holgada respiración para la base de la planta. Pero tierra salobre, de honda compaña para las aventuras raíces y de eterno infilio sobre la nutrición del árbol. En la tierra caliza y en la tierra salobre, hacen la vidataria fe de su roya al punto labrego cuyano. En la tierra parda, que es promesa de pingüe fecundidad, sin diavolo oculto para el diestro molador de la gleba. Y en la tierra blanca, que vestida por simétricas sangrías el vórtice solitario hacia los canales colectores. En la tierra negra y en la tierra blanca, el insoportable avance del arado, que deliega chipaca o jume, chile o sampa, pasto salado o pólaro bebo. El rastillo siguió a la pala para retirar la maleza venida o el hollín quintero. Después, la sedante carreta de la mano de agua sobre la tibia piel de la tierra. Ruedas ferradas del labriego cuyano, tras la empujada moqueta, ahondadora de costuras salvas, o con la ágil azada en la mano, en la conducción de la tierra fecundante por los vírgenes surcos. Ruedas ferradas del labriego cuyano bajo el peso del Sol de Mediterráneo, así de la Crecida alada, y del Levante jocundo, que ha de vitalizar las tierras mullidas por su brazo y darar los opulentos racimos de sus vides. Porque ha de venir pronto, tras la callada tela y el agua exultante, el barbecho seguro a arar las estacas cepa criolla en la áspera tierra salobre y la árida cepa ramada en las húmedas tierras pardas. Y, a la vera de capuletes y camellones, bordeando el canal ramoneo, la trinchera de líneas diamas lindarán más tarde contra y tapan a la pampa de las vendimiadoras. Pero ya, como presión de triunfo sobre el pedregal harto o sobre el hollín salobre, se elevan en la tierra recuperada para el hombre los alhucos boraceros que sostendrán la trama de la quince y el enramado de arribo, rieleros y teleros, cubreque inicial del so hño cadente del capo, contenedor. Así, clavando palmas a la tierra caliza y a la tierra salobre, creará la verde mancha del viñedo cuyano por ariscos horizontes de chafariz y algarrobo, de chichas y de jume.

Reproducción del suplemento Vendimia del diario La Libertad en 1944.

Llegan entonces a la escena bailarines que desplazan a los rockeros y se interpreta "El Choclo", surgiendo entonces una voz que recita: "Pero toda ciudad tiene una calle que nace el campo y que vuelve al campo", momento en el que por

todas las bocas del escenario entran bailarines criollos para interpretar el "Piricón por María", seguido de un vibrante gato y el final de fiesta, con la interpretación del "Canto a Mendoza" en tanto suben al escenario y desfilan todos los

bailarines que han participado en el espectáculo.

La fiesta, en la que se consagra reina a Nilda Esther Erasso, de San Rafael, tiene una gran aceptación popular, y el diario metropolitano "La Nación" publica amplia crónica de un enviado especial, en la que destaca: "Hubo en la fiesta teatral del Parque General San Martín números de verdadera valía, de categoría internacional, pese a que sus intérpretes eran en su mayoría aficionados. Los mendocinos están orgullosos de su éxito".

Una semana después, la fiesta de la Capital

El 28 de marzo de 1958, una semana después del espectáculo central, se desarrolla la fiesta vendimial de la Capital, caso único en la celebración provincial, pero cuyos organizadores presentan como un homenaje a la reina provincial consagrada, Nilda Erasso.

Los guionistas son Antonio Di Benedetto, Abelardo Vázquez y Alberto Rodríguez (h); director de escena Fernando Lorenzo, autor de la música Eduardo Gutiérrez del Barrio y dirección orquestal d Osvaldo Larrea.

El espectáculo artístico, que se realiza en la plaza Independencia, "... está sujeto a interesantes expresiones universales típicas: los orígenes orientales; la ruta hacia América; la entrada al país; Buenos Aires, puerto y ciudad; más acá de la pampa y el indio, para culminar en los sueños del ebrio y el circo".

Una voz en off recuerda que "mientras acá el indio tenía rostro de maíz y alma de chicha, del otro lado del mar 'donde principia el sol' los hombres tenían otro rostro y otra sangre: el vino". Un mascarón estilizado de Baco dice los versos de Omar al Kayyam: 'Despierta y bebe, que para dormir tendrás siglos', y en la ruta a América surgen versos de García Lorca con ambiente de bulerías, farfugas y paso doble torero. Luego del cuadro dedicado a Buenos Aires, "legua a legua, trago a trago, más acá de la pampa y el indio, el vino siguió su camino. Y llega a Mendoza, con álamos, sauces y montañas, con luz de luna y enamorados, tonada, zamba y chacarera".

En el cuadro "Sueños del ebrio y el circo", aparece un payaso con una damajuana luminosa y reparte vidrio entre los bailarines. La escena, según los autores, figura "los sueños del borracho, pero de un modo que tiene acento infantil y poético. En el sueño aparecen el circo con su bandita musical, la carpa, clowns, malabaristas y saltimbanquis, hasta que al final, la voz en off menciona "el vino erró el camino: los sueños del borracho son hermosos, pero peligrosos".

La fiesta consagra reina a Martha Laura Goldenberg, de la Sexta Sección, y entre las aspirantes figura Sara Rosales.

Un año después, Abelardo Vázquez y Alberto Rodríguez (h) elaboran otro guión, ya sin Di Benedetto, y en las fiestas siguientes, el nombre de Vázquez se impondrá como el principal renovador de nuestra principal fiesta.

